



Cuando un cuento vale la pena

Marina Muñoz Lagos

Los cuentos de Guido Eytel tienen la comodidad que les otorga el tono preciso de quien domina el lenguaje y también las historias que narra. Aquí aparece una galería de personajes cercados, perdedores que adquieren su dimensión más profunda en una prosa corta, que confirma al autor como uno de los más importantes narradores chilenos de la actualidad. Guido Eytel nació en Temuco, ciudad donde todavía reside permanentemente. Ha obtenido varios premios en concursos

nacionales de cuento y poesía. Ha publicado las novelas "Casas en el agua" (Premio Municipal 1998) y "Sangre vertió tu boca", además de la novela para niños "El camino del píjaro". Premio Consejo Nacional del Libro, 2001.

Estos cuentos fueron escritos a lo largo de varios años y no tienen ninguna relación entre sí. O al menos eso creen. Sobre vivieron a las purgas y a la teca deje y ahora deben demostrar si fue merecida o no su supervivencia. Hoy día se

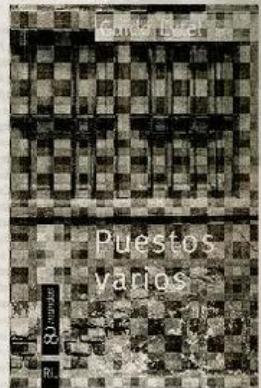
acomodan en las páginas de este libro igual que la salsa de tomate, la virutilla, los tallarines y los fofos en las estanterías de los "almacenes de puestos varios", que antaño se ubicaban en los barrios del país. Eran negocios humildes, sin pretensiones, que salvaban al vecindario.

Quizás sea esa la única pretensión de este libro: salvar a algún vecino, a algunas vecinas, con la tarde y la noche vacía por delante, y que al echarle una mirada a estas páginas encuentre un cuento que valió la pena. La mayoría de estos cuentos fueron premiados en concursos nacionales (no voy a decir cuáles son) y ahora esperan el veredicto final: el del lector.

Y el lector deberá leer estos cuentos de Guido Eytel tal como él lo pide en estos versos líricos como los de Pablo Neruda, de Jorge Teillier, de Juventino Valle, Miguel Arteche, de Omar Cerdá, Juan Jorge Fadínez, Teddío Cid, Alfonso Guerra, Marino Muñoz Lagos, Ignacio Verduzco Cuviado, Augusto Winter, poetas de la Frontera, poetas del mar, de la cordillera, de los tremes, de la lluvia, de las arancarias, de los ríos torrenciales, de los campos de trigo, de las muchachas misioneras y el viento sur. Y no falta el escritor como Volodia Teitelboim que inventa el Tren de la Poesía: potente, preciso y lento. Avanza con cautela desafiando el tiempo. Viene desde andenes remotos y se encamina desde los prehistóricos y coprestérios a los futuros hipotéticos, al continente de las utopías. Surca el panorama pasando del dorado rápido de los ochos a los punteados por los filamentos del temporal. Ese tren escribe la metáfora de la fusión del ser con la naturaleza, como generador del becho poético. Porque el paisaje parece aquí penetrar las personas. Produce un clima propicio a la contemplación, a la contemplación particular del mundo e inclinará

a unos cuentos en los crepusculos, en el invierno largo a escribir sobre el papel en blanco.

En el corazón de Temuco crecen las arancarias y sus racimos de plátanos, sus panes de los caminos cordilleranos, los peñieres que vimos desde niñas, perdidos entre las nubes y los versos húmedos de Pablo, sus loconotoras con los rieles rugidos, sus carretas con llamas de hierro, su chacolí immortal y la lluvia que viene con las estrofas de Guido Eytel Lagos, con el humo bocabajado de los hornos de leña... Y desde muy lejos el pitazo del tren nocturno que avisa el sueño para quienes duermen la poesía.



CC-Museo Museo 9.12.12 p.3
RIL Editores

Cuando un cuento vale la pena [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2012

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuando un cuento vale la pena [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)